



El Siervo de Dios

Eduardo Bonnín Aguiló

Fundador de los Cursillos

de Cristiandad

1917 – 2008

Febrero 2025

Inicio

Que es el Cursillo

Centro de Recursos

Literatura Cursillo

Boletín Nacional

Palanca Perpetua

Donar a Cursillos

Formularios y Memos

Links y Contactos

National Cursillo Center
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

Respuesta del NACG

4.2.1. ¿Cuáles son las expectativas y esperanzas del OMCC?

La Expectativa es esperar, basándonos en la experiencia, lo que creemos que sucederá, mientras que la Esperanza es esperar, a pesar de la experiencia, lo que deseamos que suceda. Frecuentemente, la diferencia entre la Expectativa y la Esperanza son nuestras acciones.

El Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (OMCC) ha enfrentado desafíos debido a interpretaciones conflictivas de su historia, propósito y carisma. Si bien esto ha sido evidente en la historia reciente de los últimos seis a diez años, ha sido una experiencia que se remonta a sus primeros días en Mallorca. Sería razonable suponer que, dada esta experiencia, la Expectativa sería que tales desacuerdos no solo continuarían, sino que seguirían intensificándose.

¡Alabado sea Dios porque no somos un pueblo de Expectativa, sino más bien un pueblo de Esperanza! Es una esperanza nacida del reconocimiento que el Movimiento de Cursillo, con todos sus desafíos y dificultades, tiene como su Guía nada menos que al Espíritu Santo. Afirmamos que Cursillos posee un Carisma, y ¿qué es un Carisma sino un don del Espíritu Santo? Si es un don del Espíritu, entonces el Espíritu debe continuar su presencia como Guía del Movimiento. Depende de nosotros buscar la guía del Espíritu para sanar las heridas y reparar las grietas del pasado, para que podamos crear un Movimiento más cohesivo, colegial y comunitario.

¡Gracias a la actual coordinación del OMCC por su dedicación a mejorar la colaboración, la comunicación y la educación entre todos los miembros de este Movimiento en todo el mundo! Por primera vez, se han reunido para celebrar su reunión del OMCC en Mallorca, la cuna de los Cursillos. Con un representante de cada Grupo Internacional como miembro de pleno derecho en el OMCC con voz y voto, y en respuesta a la llamada del Santo Padre a la sinodalidad, tenemos una gran esperanza para el futuro.

Para que esa esperanza fructifique, en otras palabras, para alcanzar la meta de llevar el amor de Cristo a todas las personas, debemos continuar, en amistad, construyendo una comunidad que no se oponga a la interpretación de cada uno de los conceptos y eventos, sino que debemos esforzarnos por aprender acerca de nuestros diferentes puntos de vista y a través del diálogo y la amistad, junto con la guía del Espíritu Santo, llegar a una aceptación del amor de cada uno por el Cursillo.

“En el corazón de cada persona, la esperanza habita como el deseo y la expectativa de cosas buenas por venir, a pesar de que no sabemos lo que el futuro nos puede deparar”. Aun así, la incertidumbre sobre el futuro puede suscitar a veces sentimientos contradictorios, que van de la confianza a la aprensión, de la serenidad a la ansiedad, de la convicción a la vacilación y la duda. A menudo, nos encontramos con personas desanimadas, pesimistas y cínicas ante el futuro, como si nada pudiera darles la felicidad.

"Que el Jubileo sea para todos nosotros una ocasión para renovarnos en la esperanza. La palabra de Dios nos ayuda a encontrar motivos para esa esperanza". - Papa Francisco, 21 de enero de 2024.

¡De Colores!

Jim Santos, Archidiócesis de Nueva York

Respuesta del NACG

4.2.2 El impacto del OMCC en la vida Real del Movimiento de Cursillos de Cristiandad

El Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad (OMCC), como Movimiento eclesial de la Iglesia Católica, juega un papel crucial en la vitalidad y unidad de las Estructuras de Cursillo y del Cursillista como persona en el Movimiento de Cursillos en todo el mundo. En su esencia, el OMCC sirve como un faro de fidelidad al Carisma de Cursillo, asegurando que su esencia fundamental y su finalidad permanezcan intactas mientras se adaptan a las necesidades cambiantes del seglar cristiano en el mundo.

Como cuerpo coordinador, el OMCC promueve la acción apostólica uniendo los Grupos Internacionales y los Secretariados Nacionales, conectando con las diversas realidades del Movimiento de Cursillos, y asegurando la alineación con el Carisma del Movimiento. Esta presencia unificadora previene desviaciones de la misión fundamental mientras asegura que su voz resuene universalmente, guiando a los Cursillistas de todo el mundo en su vivencia del Carisma y su metodología. Proporciona el fluir y la estructura necesarios para satisfacer las necesidades del Movimiento de Cursillos en el mundo de hoy, permitiendo que Cursillos permanezca efectivo y relevante en su mentalidad, esencia y finalidad.

El OMCC aspira a tener un profundo impacto, tanto colectivo como individual, salvaguardando el Carisma único de Cursillos. Este Carisma, que dio origen a un método, inspira una mentalidad que forma y transforma a quienes lo viven. A través de su método proporcionado por el Espíritu Santo, la mentalidad de la persona se forma, y una mentalidad semejante a Cristo emerge, profundizando la vida espiritual de la persona en su vida diaria, mientras se esfuerza por encarnar los pilares de Cristo, Persona, y Amistad en su vida diaria.

Bendecidos históricamente por Monseñor Juan Hervás¹, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad adquirió legitimidad eclesial, lo que le permitió, junto con el OMCC, entrar por las puertas de la Iglesia, promoviendo el espíritu de la sinodalidad sin dejar de ser fieles a un Carisma que fue concebido antes del Concilio Vaticano II, apuntando a la Nueva Evangelización - a lo que en Cursillos nos referimos como los «Alejados», y lo que el Papa Francisco llama «los de las periferias.»

Esta bendición fundacional asegura que el OMCC sirva tanto con sensibilidad pastoral - empoderando a los laicos como cristianos en el mundo para servir en comunión con el clero - y con celo apostólico, fortaleciendo su misión de acercar a la persona a Cristo a través de los tres encuentros: Uno mismo - Cristo - Amistad con los demás, para que se haga evidente la mejor realidad de que Dios, en la persona de Cristo ama a cada persona en su singularidad sin importar su circunstancia en la vida.

Hoy, celebramos el progreso del OMCC en el cumplimiento de su misión, tal como se delinea en los Estatutos del OMCC del 2022. Este nuevo marco consiste en un cuerpo de nueve miembros, con representantes de cada Grupo Internacional que tienen igualdad de voz y voto (el Asesor Espiritual no tiene voto). Con esperanza y fe, confiamos en que el Espíritu Santo nos guiará a medida que cumplimos nuestras funciones como Cursillistas y trabajamos para dar forma a una Iglesia donde cada laico pueda vivir su vocación. Juntos, encarnemos la finalidad del Movimiento de Cursillos, asegurando que cada persona que encontremos sepa que Dios, a por medio de Cristo, ¡los ama!

De Colores!

Marisela Rodriguez-Garcia, Diócesis de Rockford

¹ *Historical Blessing, "I bless the Cursillos de Cristiandad not with one hand, but with both."* Study of the Charism (OMCC), An Apprentice Christian

Respuesta NACG

4.2.3 ¿Cuál es el estado de la Sinodalidad OMCC – Cursillo de Cristiandad?

El estado de Sinodalidad dentro de nuestro Movimiento de Cursillo de Cristiandad apoya a nuestro Santo Padre el Papa Francisco y su llamado a caminar juntos a través de la escucha respetuosa y la colaboración. El OMCC abraza el llamado del Papa Francisco a la sinodalidad como un llamado en el corazón del OMCC.

Con la adopción en el 2022 de los Estatutos del OMCC, cada Grupo Internacional (GI) tiene ahora una voz como representante del OMCC, reafirmando su compromiso de encarnar la sinodalidad a través de la escucha respetuosa y la colaboración dentro del Movimiento de Cursillos.

Para alcanzar este objetivo, el Grupo de América del Norte y el Caribe (NACG) ha formado un grupo llamado « Tanque Pensante de Amigos». Esta iniciativa reúne a dirigentes de cada país garantizando que cada país tenga la oportunidad de participar y una voz significativa dentro del NACG. Al animar a cada país a compartir su perspectiva única, creamos colectivamente una voz fuerte y unificada para el NACG mientras trabajamos para dar forma a la dirección del OMCC a través de la sinodalidad.

Hay una gran esperanza en torno al proceso de sinodalidad y la dirección del nuevo OMCC, particularmente después de la primera reunión del OMCC celebrada en Mallorca, España, en octubre de 2024. El Movimiento de Cursillos se originó en Mallorca, un hecho que es apreciado tanto por laicos como por el clero. Así consta explícitamente en el Preámbulo de nuestros Estatutos y en la Introducción sobre la Historicidad en las Ideas Fundamentales.

Construyendo sobre nuestro entendimiento compartido, podemos continuar nuestro peregrinar juntos en sinodalidad para preservar y alimentar nuestra Santa Madre Iglesia, particularmente dentro del Movimiento de Cursillos. A través de la escucha respetuosa, debemos reunirnos -laicos y clero por igual- para estudiar, abrazar y celebrar los orígenes de nuestro movimiento. Nuestro lugar de nacimiento ofrece muchas ideas valiosas. De hecho, el Espíritu Santo ha dotado nuestro hermoso Movimiento de Cursillo con un regalo único.

Mientras avanzamos en la sinodalidad, continuemos honrando nuestros comienzos en Mallorca y respetemos a aquellos que fueron testigos y experimentaron los primeros cursillos guiados por el Espíritu Santo-aquellos que continúan viviendo el Cursillo desde sus inicios.

De Colores!

Gail Terrana, Diócesis de Rochester



Celebremos el Jubileo: Cómo convertirnos en peregrinos de la esperanza



Al igual que sucedió con otros periodos de la historia, los años que condujeron al año 1300 fueron oscuros. Las guerras y las enfermedades arreciaron en Europa, dejando a los cristianos desanimados y buscando alivio de su sufrimiento. En 1299, un grupo de creyentes decidió hacer una peregrinación, a pie, a Roma para orar en las tumbas de San Pedro y San Pablo, pidiendo su intercesión para recibir la gracia y la fortaleza que los sostuviera. Llegaron muchos peregrinos, y el Papa

Bonifacio VII estaba tan impresionado con su fe, que decidió declarar el año siguiente, 1300, como un año de Jubileo, “un año para el perdón de todos los pecados.”

Desde entonces, la Iglesia ha designado ciertos años como Jubileos. En tiempos recientes, se han conmemorado cada veinticinco años. Posiblemente recuerdas el Gran Jubileo proclamado por el Papa Juan Pablo II para conmemorar el comienzo de un nuevo milenio en el año 2000. A veces, un Papa designa un Jubileo extraordinario que se sale del periodo de veinticinco años, como lo hizo el Papa Francisco en 2015 cuando proclamó el Año de la Misericordia.

En este año, 2025, tenemos la oportunidad de celebrar otro Jubileo. El tema de este año es “Peregrinos de esperanza”. La mayoría de nosotros no podremos ser peregrinos que viajen a Roma o a Tierra Santa. Pero el Papa Francisco desea que todos participemos en el Jubileo de este año y recibamos las gracias que el Señor quiere derramar sobre su pueblo. “Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús,” dijo el Papa Francisco en la Bula de convocación, el documento que describe el tema del Jubileo, llamado *Spes non confundit* o “La esperanza no defrauda.”

Para que podamos mantenernos en nuestra esperanza y convertirnos en signos de esperanza para otros, el Papa nos ha invitado a labrar “momentos fuertes” durante este año santo: momentos en los cuales demos pasos adicionales para realizar actos de fe o de servicio (*Spes non confundit*, 5). A continuación, se describen algunas formas en que podemos entrar en el espíritu del Jubileo de este año.

Hacer un peregrinaje. Pese a que Roma es el centro de actividades del Año Jubilar —se esperan treinta y dos millones de peregrinos—, las iglesias locales realizarán sus propias actividades y celebraciones. Como dijo el Papa Francisco: “La peregrinación expresa un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida.”

Y añadió: “La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial” (*Spes non confundit*, 5). Pero ya sea que camines o manejes, hacer un peregrinaje local es una forma fructífera de participar en este año santo.

Quizá tú y algunos amigos o familiares pueden planear hacer juntos un peregrinaje, ya sea a la catedral diocesana, a un santuario local o a un sitio santo. No importa qué tan largo sea tu viaje, Dios siempre bendecirá tus esfuerzos y recompensará tu deseo de recibir todas las gracias de este año santo, incluyendo el don de la esperanza. Y tú bendecirás a otros creyentes por medio de tu fraternidad y oración.

Perdona a tus “deudores”. Los israelitas celebraban el año jubilar cada cincuenta años e implicaba el perdón de las deudas, así como el mandato de devolver la tierra a su dueño original (ver Levítico 25). Podemos seguir este espíritu de perdonar la “deuda” incurrida contra nosotros cuando otras personas nos han hecho daño o nos han ofendido. “El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas” (*Spes non confundit*, 23). ¡Este es un don que podemos concedernos unos a otros!

Un año de Jubileo es la oportunidad de buscar el perdón del Señor. El Papa Francisco escribió: “La Reconciliación sacramental no es solo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que el Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abraza, que nos muestre su rostro tierno y compasivo... no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados” (*Spes non confundit*, 23).

La Iglesia está exhortando a los obispos y a los párrocos a ofrecer el Sacramento de la Confesión tan a menudo como sea posible durante el año. El Jubileo se trata de conversión y reconciliación, así que procura aprovechar estas oportunidades adicionales para ser purificado y renovado.

Haz penitencia. Durante este Año Jubilar, la Iglesia también nos invita a poner en práctica “iniciativas que ayuden en modo concreto y generoso al espíritu penitencial que es como el alma del Jubileo.” (Esto es tomado de la Penitenciaría Apostólica, que define las condiciones para recibir la indulgencia tradicionalmente asociada con un Jubileo.) Una forma en la que podemos aceptar el espíritu de penitencia es redescubrir la naturaleza penitencial de los viernes, no solo absteniéndonos de comer carne sino también ayunando de “distracciones fútiles” tales como las redes sociales o la televisión. También podemos hacer una donación a una organización caritativa o realizar obras de misericordia espirituales o corporales.

Realizar actos de penitencia no es simplemente el reconocimiento de que hemos pecado y que nos hemos alejado de la gloria de Dios. Es también el camino para crecer en santidad, y se intensifica con nuestras oraciones y nuestra intercesión por las personas de todo el mundo. Al realizar actos de penitencia de forma consciente, estos nos ayudan a recordar la gran misericordia de Dios, que siempre está dispuesto a perdonarnos y ofrecernos un nuevo camino hacia él. Tal vez este año podrías decidir realizar algún acto de penitencia todos los viernes, o cualquier otro día de la semana, y ofrecer sacrificios por aquellos que necesitan esperanza en este año de Jubileo.

Conviértete en un signo de esperanza. El Papa Francisco nos está invitando a nosotros, que hemos puesto nuestra esperanza en el Señor Jesucristo, a ofrecer esperanza a este mundo que sufre. Todos necesitamos esperanza, especialmente cuando enfrentamos nuestras propias dificultades o presenciamos cosas malas en el mundo que nos rodea. Sin embargo, más allá de eso, el Santo Padre nos ha exhortado “a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria” (Spes non confundit, 10).

Entre aquellos que él ha señalado se encuentran los privados de libertad o los inmigrantes, así como los pobres, los enfermos y los ancianos. El Papa Francisco está particularmente interesado en la necesidad de los jóvenes de tener esperanza en el futuro y nos anima a hacer los mayores esfuerzos por acercarnos a ellos.

Incluso la Iglesia necesita esperanza, dijo el Papa Francisco en una homilía el año pasado cuando anunció el tema del Jubileo. Los que pertenecen al cuerpo de Cristo pueden sentirse cansados y agobiados a veces, dijo, pero la esperanza ayudará a la Iglesia a que “no olvide nunca que es la Esposa de Cristo, amada con amor eterno y fiel” y que ella ha sido “llamada a custodiar la luz del Evangelio” (9 de mayo de 2024).

¿Puedes acercarte durante este año a alguien que necesite un testimonio de tu esperanza en Cristo? Quizá puedes hacerte amigo de algún joven que parezca perdido o de un anciano que está confinado en su casa y recibe pocas visitas. Tal vez tu párroco disfrutaría de una invitación a cenar. O podrías organizar un “Jubileo” de pañales o de comidas en tu iglesia para ayudar a quienes pasan necesidad.

Anclados en la esperanza. Finalmente, durante este año santo, mantén en mente la imagen de un ancla, que nos mantiene firmes y seguros, especialmente cuando nos encontramos en aguas turbulentas. Es una imagen que el Papa Francisco extrajo de la Escritura: el “ancla del alma” que nos ayuda a “aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece”, la esperanza de que un día pasaremos la eternidad en unión con Dios (Hebreos 6, 18. 19). “Las tempestades nunca po-

drán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte” (Spes non confundit, 25).

Sea lo que sea que este Año Jubilar traiga para cada uno de nosotros, que no perdamos de vista “la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo” (Spes non confundit, 25).

ORACIÓN DEL JUBILEO

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu
Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada
esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del
Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*